

Sesión 18: Calidad de vida, procesos sociales y territoriales

Coordinadoras : Nidia Formiga y Patricia Lucero.

nformiga@uns.edu.ar, plucero@mdp.edu.ar

Discursos que inscriben espacialidad. Análisis de la dinámica socio-territorial de la provincia de Catamarca vinculada a los mega-emprendimientos mineros. El caso de Santa María

Autora: Mgter. Silvia Carina Valiente. Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: scvaliente@gmail.com

Resumen

El objeto de esta ponencia consiste en plantear debates teóricos-metodológicos desde la geografía para el abordaje de procesos socio-territoriales vinculados a los proyectos mineros metalíferos de gran escala Bajo de la Alumbrera y Agua Rica, que en conjunto instalan una nueva dinámica socio-territorial en la provincia de Catamarca desde hace poco más de una década.

Concretamente pretendo dar cuenta de la yuxtaposición de procesos globales-locales que tienen cabida en Santa María, en el contexto de la reestructuración productiva de la década del 90, identificando la multiplicidad de discursos y representaciones producidas hegemónicamente que imaginan a Santa María como una comunidad en torno a la minería.

En ese inter-juego se construye espacio. Desde estos discursos se piensa a las comunidades del área primaria del impacto como comunidades mineras, área en la que se encuentra Santa María.

En Catamarca, la minería de gran escala ha adquirido centralidad a nivel nacional a partir del nuevo marco legal (1994), por el cual la provincia toma la minería como política de Estado e “ingresa al escenario mundial” atrayendo grandes capitales transnacionales. Como resultado de este escenario, una nueva dinámica socio-territorial se instala en Argentina y en la provincia de Catamarca. En esta dinámica, el espacio local queda vinculado a la mundialización tecnológico-mercantil desde donde se producen discursos y semánticas acerca de quiénes son sus habitantes. Se promueven así nuevos significados vinculados a la minería que entran en negociación con discursos y representaciones generados en el lugar.

Palabras claves: espacios fragmentados, lógicas verticales, reconfiguración de identidades.

Discursos que inscriben espacialidad. Análisis de la dinámica socio-territorial de la provincia de Catamarca vinculada a los mega-emprendimientos mineros. El caso de Santa María

Autora: Mgter. Silvia Carina Valiente.

Introducción

Este trabajo forma parte de un proyecto mayor denominado “Pobres, pobreza y conflicto en Catamarca: producciones discursivas y acción colectiva. Su incidencia en la configuración del orden político local en el período 2001-2004”¹ perteneciente al Laboratorio de Estudios Políticos y Debates Regionales "Tramas", cuyo objetivo consiste en explicar-reflexionar sobre las transformaciones ambientales, sociales, políticas y culturales de la provincia de Catamarca en la década del 90, ambos desarrollados en el marco del doctorado en ciencias humanas de la Universidad nacional de Catamarca. Desde mi pertenencia a este grupo de investigación desarrollo mi tesis de doctorado en geografía², para lo cual cuento con una beca de investigación para la finalización de Maestrías/Doctorados, otorgada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba en abril de 2009.

Desde ese lugar y en relación a las jornadas que nos convoca, el objeto de esta ponencia consiste en plantear debates teóricos-metodológicos desde el campo disciplinar de la geografía para el abordaje de procesos socio-territoriales, en este caso, vinculados a los proyectos mineros metalíferos de gran escala Bajo de la Alumbrera y Agua Rica, que en conjunto instalan una nueva dinámica socio-territorial en la provincia de Catamarca desde hace poco más de una década, promoviendo la fragmentación del espacio y la reconfiguración de identidades.

Concretamente en esta ponencia pretendo dar cuenta de la yuxtaposición de procesos globales-locales que tienen cabida en Santa María, en el contexto de la reestructuración productiva de la década del 90, identificando la multiplicidad de discursos y representaciones producidas hegemónicamente que imaginan a Santa María como una comunidad en torno a la minería.

En ese inter-juego se construye espacio. Relatos y discursos inscriben espacialidad, es decir, se materializan en el espacio. Estas propuestas discursivas proceden del cambio de

¹ Director del proyecto: Dra. Elsa Ponce. Co-director: Mgter. Horacio Machado Aráoz. Aprobado con financiamiento por SeCyT de la UNCa. Unidad ejecutora: Facultad de Humanidades. Localización del Proyecto: Doctorado en Ciencias Humanas. (Prórroga hasta el 2010).

² Doctorado en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata. Tesis en curso: “Dinámica Socio-Económica y Territorial de la Provincia de Catamarca en la década del 90. Santa María y los Proyectos de Gran Escala (PGE)”. Directora de Tesis: Dra. Nidia Tadeo (Universidad Nacional de La Plata)-Codirectora: Dra. Elsa Ponce (Universidad Nacional de Catamarca).

Becaria de doctorado de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba.

perspectiva en el sector minero a nivel mundial, y su incidencia en Latinoamérica y Argentina. En este nuevo escenario Argentina llevó adelante la Reforma del Estado y elaboró un nuevo marco legal orientado al tratamiento de la minería como una política de Estado³. A su vez la provincia de Catamarca se insertó en este nuevo contexto y tomó la minería como pilar de su economía y como política de Estado. En suma, desde estos discursos se piensa a las comunidades del área primaria del impacto como comunidades mineras, área en la que se encuentra Santa María.

A nivel mundial, la crisis experimentada por los países del sudeste asiático a mediados de la década del 90 colocó a Latinoamérica como el principal receptor de las inversiones extranjeras, hecho que estuvo acompañado por transformaciones políticas, macroeconómicas y jurídicas. La incertidumbre y volatilidad de los mercados financieros internacionales, el elevado riesgo país de las economías emergentes y la desaceleración del crecimiento de la economía mundial provocaron una disminución de la demanda de metales. Los conflictos en la Bolsa de Toronto y Vancouver incidieron en la caída del precio de los metales y disminución del financiamiento a actividades de exploración.

En la misma década, nuestro país introdujo grandes modificaciones en el sector minero, adquiriendo importancia el noroeste argentino (en adelante NOA) para la recepción de capitales. Las mismas estuvieron promovidas por la reforma del Estado, como se anticipó, creando las condiciones favorables para la reprimarización de los recursos y la terciarización de la economía. Argentina sedujo capital privado que hacía casi un siglo no iniciaba obras faraónicas en relación a la minería, relegando el desarrollo de la industria de base (siderurgia, petroquímica) y de servicios (gas, comunicaciones, energía, salubridad).

En Catamarca, la minería de gran escala ha adquirido centralidad a nivel nacional a partir del mencionado nuevo marco legal (1994), por el cual la provincia de Catamarca toma la minería como política de Estado e “ingresa al escenario mundial” atrayendo grandes capitales transnacionales. Dentro de este marco, nuestro estudio se acota temporalmente a la última década, coincidente con la puesta en marcha del primer mega-proyecto minero (Bajo de la

³ El nuevo marco legal se basó en: a) Ley de Inversiones Mineras: garantiza desgravaciones tributarias y un horizonte fiscal asegurado por treinta años. Prevé amplias deducciones en el impuesto a las ganancias y la eliminación de los derechos de importación y tasas de estadística para la introducción al país de bienes de capital e insumo; b) El Acuerdo Federal Minero: establece que los yacimientos minerales son propiedad de las provincias y mediante un convenio se comprometen a no aplicar regalías por encima del tres por ciento sobre el valor boca-mina (sólo cuatro provincias –Catamarca, Salta, Jujuy y Santa Cruz- exigen este pago a las empresas que trabajan en sus territorios); y c) La Ley de reordenamiento minero: impuso la obligatoriedad de la confección de cartas geológicas de todo el territorio argentino.

Con la conformación de este nuevo marco legal, en 1998 se inscribieron 74 empresas en el Régimen de Inversiones Mineras, mientras que en 1989 existían solo cuatro. Se considera Bajo la Alumbraera como caso testigo para la minería Argentina por ser el primer emprendimiento que aprovechó la legislación neoliberal.

Alumbrera, en abril de 2007).

Este escenario tiene incidencia a nivel local, pues estos procesos y proyectos atraviesan la cotidianeidad de las comunidades del área de influencia del emprendimiento. Es por ello que desde la crítica postcolonial y análisis discursivo, con una variedad de fuentes y técnicas - análisis estadístico, entrevistas, observación participante, entre otras- y trabajo de campo, se pretende explicar cómo ciertos discursos que podemos identificar como hegemónicos o neoliberales promueven determinadas representaciones que en conjunto inscriben espacialidad y acaban constituyendo espacios fragmentados y subordinados a lógicas verticales que acentúan la condición de periferia, lógica que participa en la reconfiguración de identidades (Machado Aráoz, 2008; Valiente, 2007, 2008).

Como resultado de este escenario, una nueva dinámica socio-territorial se instala en Argentina y en la provincia de Catamarca, producto de una actividad extractiva en un contexto de periferia del capitalismo, que a nivel espacial fragmenta territorios, debilita economías locales y reconfigura identidades locales. En esta dinámica, el espacio local queda vinculado a la mundialización tecnológico-mercantil desde donde se producen discursos y semánticas acerca de quiénes son sus habitantes. Se promueven así nuevos significados vinculados a la minería que entran en negociación con discursos y representaciones generados en el lugar, producto de sedimentaciones de sentido de distintas épocas. Como resultado, se asiste a un cruce de lógicas y racionalidades que expone cómo la lógica local no termina de suturar con este proyecto territorial de modernizar la región e insertarla en el mundo globalizado.

En suma, sobre estas cuestiones versa la ponencia que aquí presento, exponiendo de este modo los avances de mi tesis.

La Reforma del Estado, punto de partida para la invención de una comunidad minera

La denominada reforma del Estado derivó en la aplicación de políticas neoliberales. Bajo los pilares de privatización de los activos públicos, apertura económica, desregulación de la actividad productiva e integración regional, Argentina inserta en la dinámica de la globalización. Esta política había sido iniciada parcialmente en los años 1975-1976 pero impulsada entre los años 1989 y 1991 con el plan de convertibilidad. Un rasgo sobresaliente fue la reestructuración regresiva de la industria y la retracción de los organismos públicos en materia de políticas promotoras de desarrollo económico. Sólo un grupo de empresas y grupos económicos tenían la capacidad de participar activamente y/o monopolícamente en los diferentes mercados. En este escenario, las empresas transnacionales se convertían en los actores más dinámicos de la economía (Pintos 2003:280-281).

Los cambios estructurales en Argentina no resultaron un fenómeno local, sino que se

correspondieron con transformaciones políticas, macroeconómicas y jurídicas observadas en Latinoamérica. Los países latinoamericanos fueron receptores de una parte importante de flujo internacional de capital, debido a que en los países industrializados se expandieron las exportaciones de productos intensivos en capital y tecnología, y se contrajeron las de mano de obra y recursos naturales.

Entre 1989 y 1995 se triplicó la inversión extranjera, destacándose los proyectos en minería metálica (oro y cobre). Los capitales para las inversiones de riesgo procedieron de Canadá, Estados Unidos, Australia y Japón; y las condiciones favorables para esta inversión estuvieron en las restricciones ambientales que imponían los países centrales, y en la apertura a la inversión extranjera en países con gran potencial geológico.

El Mercosur con Chile y Bolivia concentró en 1998 el 43,5% del total invertido en exploración en América Latina. En nuestro país, el NOA pasó de producir el 16% de los minerales metálicos del país al 31%, en el período 1996-1997.

En este nuevo contexto florecieron discursos que pensaron los proyectos mineros no como enclaves asilados sino como promotores de desarrollo regional ya que se insertaban en regiones despobladas, y en muchos casos, sin otras posibilidades de crecimiento. La minería, a través de la demanda de insumos, servicios y mano de obra sería un factor de dinamismo y desarrollo regional.

A una década de esta coyuntura, la devaluación de la moneda producida en enero de 2002 dio un fuerte impulso a la minería. En el nuevo esquema cambiario la devaluación revitalizó las zonas productoras de soja, minería y vino, lo cual podría haber generado un efecto derrame sobre la población y el empleo. La minería en los últimos diez años ha sido, de todas las economías regionales, la que mejor futuro ha tenido (en Clarín, Suplemento Económico, 29/12/2002).

En suma, los cambios en la legislación minera propiciaron el desarrollo de la minería a gran escala y con ello la generación de discursos vinculados a la minería como motor de desarrollo. Se convirtió en una política de Estado y muchas voces se levantaron acompañando esta nueva etapa.

Luis Manuel Álvarez, ex presidente de YMAD, afirmaba:

“recién ahora están dadas las condiciones en la Argentina para que el sector minero comience a dar resultados”, indicando que la aprobación de la ley de inversiones mineras y la estabilidad económica habían sido detonantes de esta realidad” (“Bajo La Alumbra anticipa el gran salto de la minería Argentina”, en La Voz del Interior, 14/6/1994).

En la misma entrevista, el secretario de minería de la Nación a la fecha, Ángel Maza, señalaba:

“el nuevo marco jurídico ha creado el basamento para que la minería se posicione como uno de los sectores más atractivos para las inversiones. Bajo La Alumbreira representa un caso testigo sobre un conjunto de inversiones de capitales internacionales que pretenden radicarse en el país” (“Bajo La Alumbreira anticipa el gran salto de la minería Argentina”, en La Voz del Interior, 14/6/1994).

También esta intencionalidad quedaba expresada en la introducción del informe evaluación de impacto ambiental financiado por el Banco Mundial y el Tesoro Nacional, reflejando el despegue de la minería como una política de Estado:

“Argentina ha definido como política de Estado en minería el desarrollo sustentable, lo que implica no sólo el cuidado del medio ambiente sino el desarrollo con respecto a la identidad de las comunidades locales principalmente afectadas por la actividad minera, de manera que el sector se constituya en uno de los paradigmas y motores de ese desarrollo” (Informe PASMA).

La provincia de Catamarca también tomaba la minería como política de Estado:

“La minería es la cenicienta del P.B.I. Factura unos 500 millones de pesos por año. Pero ahora asoma el despegue. El capital privado hace casi un siglo que no inicia obras faraónicas en la Argentina... Con la desregulación se abrió un ante las grandes compañías mineras internacionales un buen bocado. En la Argentina –país cordillerano- estaba todo por encontrarse” (“Argentina despegue como país minero. Cobre y oro entre los cerros”, en Clarín 10/6/1996).

Los proyectos mineros desarrollados entre 1996 y 2002, la balanza comercial, y las importaciones y exportaciones, definieron desde lo discursivo un nuevo perfil para nuestro país: de agroexportador a finales del siglo XIX y comienzos del XX, a minero hacia finales del siglo XX y comienzo de la nueva centuria:

“Este es uno de los tantos ejemplos de la revolución silenciosa que se está gestando bajo nuestros pies: la ‘explosión’ minera. Una combinación de nuevos factores –económicos, legales y técnicos- han convertido a la Argentina en un territorio ideal para este tipo de explotaciones... Todo nuestro territorio está bajo la lupa de la ciencia: los sensores de los satélites han demostrado que el subsuelo argentino guarda secretos valiosísimos... Salar Hombre Muerto (Catamarca) puede convertirse en el principal exportador mundial de sales de litio, muy requerido en la industria electrónica... Cerro Vanguardia (Santa Cruz) interesantísimo yacimiento de oro en plena meseta patagónica...” (“Minería

Criolla” en Revista Nueva, 2/4/1995).

El Dr. Laje, asesor de la Secretaría de Minería de la Nación a mediados de los 90, sostenía que la expansión de la minería parecía recuperar y superar el desarrollo que tuvo esta actividad en el período entreguerras, que, luego por vaivenes políticos y económicos languideció. Su argumentación sostiene que recién medio siglo después renace esta actividad porque el excesivo nacionalismo no beneficiaba explotación minera. Luego, la devaluación de la moneda creó las condiciones favorables para sostener la expansión de la minería argentina:

“Actualmente el sector minero se encuentra en una nueva etapa de expansión. Argentina está saliendo de la mayor crisis económica y social que afectó al país y la minería tiene la oportunidad de aprovechar algunas ventajas competitivas que aún quedan de la fuerte devaluación de la moneda... la actividad minera cada día va adquiriendo más importancia y tiene una mayor participación en las economías regionales y una mayor significación en la producción y exportación del país... los precios de los metales se encuentran en buen posicionamiento mundial, y esto permite el interés de los inversores en buscar exploraciones y explotaciones...” (“Commemoración Minera”, en NOA Productivo. Suplemento Especial de diario EL Ancasti. Catamarca, 7/5/2004).

Catamarca la primer provincia minera del país

“La sociedad catamarqueña decidió no solamente dejar atrás la historia perdida sino también construir un futuro cierto, a través del desarrollo de sus potencialidades”. (Discurso del gobernador Arnaldo Castillo -1995-1999-, en “Catamarca... Presente y Futuro de desarrollo”. Gobierno de la provincia de Catamarca. Secretaría General de Coordinación. Sub-secretaría de planificación y control de gestión. Diciembre de 1997).

En esta publicación el gobernador de la provincia pregonaba el despertar de una nueva Catamarca integrada al mundo. Hacía mención al desarrollo de la actividad minera como vehículo para superar la decadencia, e incitaba a asumir nuevos riesgos y oportunidades. La provincia asumiría un nuevo rol atendiendo la demanda de la comunidad, generando espacios de participación y debate sobre los lineamientos estratégicos para el desarrollo, sentando las bases para el desarrollo y esperanza de un futuro mejor para todos. Esto último se lograría con la inversión minera y expansión de la frontera agropecuaria -ambos favorecidos por cambios en la legislación-, junto a la incorporación de tecnología avanzada e integración vial. Para alcanzar estos fines, la provincia diseñó un Plan Estratégico Consensuado (en adelante PEC) - vigente en la actualidad- con el objetivo de convertir a la provincia en uno de los principales focos de progreso en la región sobre la base del planeamiento estratégico en la lógica de la

participación y concertación entre los sectores económicos y sociales.

“Catamarca: una provincia democrática, solidaria y participativa que privilegia la calidad de vida de su gente y la igualdad de oportunidades en todo su territorio, revalorizando su identidad cultural, conformando un espacio atractivo para la radicación de nuevas inversiones productivas, en el marco de un desarrollo ambientalmente sustentable” (“Catamarca... Presente y Futuro de desarrollo”. Gobierno de la provincia de Catamarca. Secretaría General de Coordinación. Sub-secretaría de planificación y control de gestión. Diciembre de 1997).

Del PEC interesa a esta investigación el eje 3 que incluye los proyectos mineros, y el 4 que prevé la articulación de la provincia con otros espacios y una mejor articulación intraregional. De acuerdo al PEC, el desarrollo provincial sería alcanzado mediante un efecto derrame del flujo de capital de las empresas mineras. Las mismas dinamizarían la región, alcanzando el despegue tan esperado de una provincia postergada, en palabras del gobernador a la fecha, Arnaldo Castillo⁴.

Sin embargo, el principal opositor para el desarrollo de estos ejes sería el cruce de lógicas temporales globales-locales. La lógica con que operaban los flujos de capital no se correspondía con la lógica de la comunidad local, lo cual dificultó la articulación entre la sociedad local y la empresa minera.

“... Alumbreira estaba en pleno desarrollo de proyecto y no podía poner un mango, no podía hacer una política social porque ellos estaban captando a sus propios inversores que sino los captaban rápido el proyecto se podría, no podían andar desparramando plata a todo el mundo, pero aparte tenían la presión de un Estado y de la gente que decía pero claro, al fin y al cabo estos tipos vienen y se llevan todo. Ellos tenían que cerrar el proyecto porque se le vencían los términos, y la gente a eso no lo entendía, y te demandaba, y te demandaba (...) de repente, de la noche la mañana, pasamos a tener un perfil minero, pero no estamos acostumbrados a eso. Aparte, acá se daba la situación de que es una provincia que aporta muy poco al PBN, y a su vez es una provincia que vive de la coparticipación, no tiene muchos recursos genuinos para salir adelante aunque en esos años hubo muchas leyes que beneficiaron a las provincias del interior con los famosos regímenes de promoción, que por eso se hace una inversión de semejante envergadura porque no tenía costos impositivo grandes...” (ex funcionario del

⁴ El eje 3 del PEC propone *Potenciar el desarrollo económico local a partir del fomento y modernización de los sectores más competitivos*. En un principio dos megaproyectos tuvieron cabida: Bajo la Alumbreira y Salar Hombre Muerto. En el año 2005, en la provincia contabilizaron 29 proyectos mineros en explotación.

Ministerio de la producción de la provincia de Catamarca en entrevista).

Lo que la entrevista expone es cómo estas distintas maneras de experimentar el tiempo entran en tensión e imposibilitaron la definición de “un proyecto para todos” en el que participaran los distintos sectores económicos y sociales involucrados. El objetivo de convertir a Catamarca en uno de los focos principales de progreso en la región, se convertiría en un espejismo. Este proyecto político no pudo articular las diferentes lógicas y racionalidades. También señalaba el ex funcionario que cubrir la demanda de servicios se convirtió en un problema.

“... no estábamos preparados, ni al Estado ni a la población nos encontró preparados para cubrir la demanda de servicios que necesitaba semejante envergadura del proyecto. Porque es cierto que nosotros habíamos comenzado una etapa de transformación, regímenes de promoción, y ya nos empezaban a demandar a nosotros muchos servicios que no teníamos, entonces tenía que existir por parte del Estado un mecanismo que funcione en forma paralela a los acontecimientos que se venían dando. Pero vos sabes que el Estado es siempre mucho más lento, mucho más burocrático, entonces había que generar rápidamente las herramientas para el sector privado, para que se pudiera poner en marcha, objetivo que nunca se alcanzó. Primero porque el lugar donde se encontraba la mina estaba muy distante a los centros de consumo, entonces quiénes son los que mejores aprovecharon este proyecto, quienes estaban mejor dotados: Tucumán, como después fue Córdoba también, Buenos Aires, pero en general el que más aprovecho todo esto fue Tucumán. No obstante, Catamarca pudo cubrir la demanda en un 15, 20% en servicios...” (ex funcionario del Ministerio de la producción de la provincia de Catamarca en entrevista).

Es en este sentido que se plantea cómo sólo a nivel discursivo la provincia de Catamarca toma la minería como política de Estado y lo normativiza a través de la Ley Provincial 4.639 de Reforma del Estado y un Decreto de acuerdo provincial que faculta al sector privado para la prospección y exploración de áreas de investigaciones geológicas y mineras, además de fomentar también la minería de pequeña escala⁵.

⁵ Bajo la Alumbreira y Salar Hombre Muerto fueron los primeros proyectos en aprovechar esta legislación. Representaron una inversión de 1.300 millones de dólares (1.200 correspondieron al primero), con una producción anual esperada en los 700 millones de dólares. En forma conjunta generaron 5000 puestos de trabajo, de los cuáles 1000 (300 en Salar Hombre Muerto y los restantes en Alumbreira) constituyeron puestos de trabajo directos –construcción y obras viales-, y los 4000 restantes se repartieron en actividades industriales derivadas, comercios y servicios vinculados a las necesidades de consumo.

Con las ventajas impositivas y estabilidad fiscal por treinta años del sector minero, más el régimen promocional industrial⁶ y los diferimientos de impuestos nacionales al sector agropecuario, la expectativa por entonces (1997) era que el producto bruto provincial crezca y de impulso a la balanza comercial argentina, convirtiéndose Catamarca en la principal exportadora del NOA. La realidad evidenció un choque de lógicas y racionalidades entre dos grupos que cohabitan en tiempo y espacio. En consecuencia, la población de una de las localidades, la más próxima a la mina –Andalgalá-, terminó rechazando la inversión como una forma de manifestar su malestar con el gobierno.

“... el común de la gente tenía la sensación de que éstos iban a venir explotar, iban a estar veinte años, le iban a sacar jugo a la provincia y después se iban sin dejar nada. Imagínate, no pudimos cubrir la expectativa de los servicios... hay que ser realistas. La sociedad de Catamarca no se banco el hecho de decir vamos a organizarnos comunidad-gobierno para que podamos mínimamente cubrir las necesidades. Era difícil cubrir todo...” (ex funcionario del Ministerio de la producción de la provincia de Catamarca en entrevista).

Este malestar llevó a las localidades a entrar en competencia por los beneficios que obtendrían del emprendimiento.

“...Con respecto a la gran demanda de insumos, de alimentos, por ejemplo, cómo anécdota puedo contarte que los panaderos de Andalgalá y Santa María no se pudieron poner de acuerdo para producirlo y venderle a la empresa. Entonces, ninguno de los dos pudo sacar provecho en este caso...”. (Docente-Investigador de la UNCa en entrevista).

Estas prácticas discursivas ligadas a otras materiales producen espacio. El eje 4 del PEC hace referencia a la configuración material del territorio al proponerse “*configurar un sistema intra y extraterritorial más articulado y mejorar la dotación y calidad de la infraestructura de servicios*”⁷. En términos generales, este plan de ordenamiento pretendió revertir las desigualdades territoriales fruto de la concentración poblacional registrada en la región de los valles. El 8% de la superficie concentraba más del 60% de la población provincial, según revela el PEC, tendencia que se mantiene en la actualidad.

A partir de la puesta en marcha de Bajo de la Alumbrera en el 1997/1998, el sector minero

⁶ Se crea el área Industrial El Pantanillo, a 6 km de de la capital, en un predio de 342 ha. Tienen su sede industrias derivadas (aceite de oliva.), textil y encadenamientos productivos.

⁷ Para tal fin se zonificó el territorio provincial bajo un plan de ordenamiento con el objetivo de potenciar las ventajas comparativas y definir soluciones para cada territorio. A nivel macro se firmó un acuerdo de complementación recíproca y se creó la región Atacama-Catamarca-La Rioja (en adelante ATACALAR), con vigencia en la actualidad, cuya finalidad era el desarrollo conjunto y la optimización de las relaciones económicas, culturales y sociales entre sí; en relación a la región NOA y otras regiones nacionales y de países limítrofes.

pasó a tener la mayor relevancia en la economía provincial⁸.

Catamarca para consolidar su perfil minero y desde allí posicionarse de otra manera en el territorio nacional requiere de la continuidad de proyectos integrales como el PEC y el sostenimiento de una política de Estado que también prevea el desarrollo de otros sectores de la economía. Esta pretensión está presente en el plano discursivo y la hace aparecer a Catamarca como la “1° Provincia Minera del país”, o “1° Productora de Minerales Metalíferos del país”. Desde el 2004, la Secretaría de Estado de Minería de la provincia se propuso optimizar la gestión del Estado a través de lineamientos y acciones tendientes a incorporar la mayor parte de los agentes sociales a la minería (economía minera, minería artesanal, turismo geológico-minero)⁹. En el 2005 implementó el Programa de Optimización de los Mecanismos de Fiscalización y de Control del Estado para la actividad Minera, con el objetivo de jerarquizar la policía minera, controlar las regalías y las condiciones de trabajo.

El cambio de gestión en la provincia tras las elecciones del 2003 no debilitó el perfil minero que la provincia pretende alcanzar. La actual gestión concibe el desarrollo de la minería como política de Estado para alcanzar un desarrollo para todos:

“El gobernador, Eduardo Brizuela del Moral, destacó en varias ocasiones que la minería es ‘política de Estado’ y que no sólo se apuesta a la gran minería, sino también a la pequeña, mediana y artesanal. En este sentido, solicitó que ‘los emprendimientos mineros se integren socialmente al medio, cuidando el hábitat y respondiendo solidariamente a los requerimientos sociales y culturales de sus pobladores’...” (“Conmemoración minera”, Suplemento Especial NOA Productivo.

Diario El Ancasti. Catamarca, 7/5/2004).

Las citas expuestas tuvieron por finalidad exponer cómo propuestas discursivas y materiales están vinculadas al discurso oficial y edifican una identidad minera para Santa María, adscribiendo a una noción de identidad como invención y no como proceso de identificación que se corresponde con prácticas y discursos cotidianos, que inscriptos en este contexto escriben otro contexto.

Santa María como comunidad imaginada en torno a la minería

⁸ Según el Censo Económico Nacional, el Producto Bruto Geográfico representaba en 1993 aproximadamente el 0,5% del total nacional (actividades terciarias: 69% del PBG, magnitud superior al promedio del país 65%; sector secundario: cerca del 28%, participación también superior a la correspondiente en el nivel nacional 27%; y sector primario: 3%, significativamente inferior a la media nacional 7%). Según datos del Ministerio de Hacienda y Finanzas de la provincia de Catamarca, en 1998 el PBG se componía del siguiente modo: sector primario 25.6%; industria manufacturera 16.5% y las actividades terciarias 57.9%.

⁹ Consolidación de proveedores locales, desarrollo de una política complementaria de turismo geológico-minero, cursos de capacitación y asistencia técnica y financiera para artesanos y pequeños productores mineros, entre otros.

Los discursos expuestos y semánticas producidas extra-localmente imaginan a la provincia de Catamarca y comunidades de API principalmente como comunidades imaginadas en torno a la minería - noción propuesta por Anderson (1993)-. Si bien esta idea fue pensada por el autor para referir a la nación, nacionalidad y nacionalismo como comunidad imaginada, como “artefactos” o “productos culturales” que deben ser estudiados desde una perspectiva histórica que nos muestre cómo aparecieron, cómo cambiaron de significado y han adquirido la enorme legitimidad emocional que tienen hoy en día¹⁰, se trata de una comunidad simbólica generada por un sentimiento de identidad y lealtad (Schwarz 1986:106 en Hall 2000:49). Esta noción es traída a esta investigación para analizar lo discursivo como un modo de construir sentidos y de imponerse a las personas.

En el caso de estudio veremos, más adelante, la narrativa como dispositivo que unifica, representa la diferencia y desde allí aspira a ese sentimiento de lealtad e identidad hacia la minería. Aquí, los discursos procedentes del Estado nacional y provincial operan en este sentido al tratar la minería como política de Estado. Desde allí se desprenden narrativas en torno a la minería como motor de desarrollo y en consecuencia, patrón de identificación. Así los discursos extra-locales construyen sentidos en torno a la minería. Como comunidad supone que sus habitantes se identifican con esta actividad y tienen en sus mentes una cierta imagen de comunión dada por esta actividad.

Esto explica el interés en el estudio en marcha por el sentido de pertenencia y sus devenir histórico, y por la manera en que se re-actualizan en esta nueva dinámica, a la vez de considerar que las identidades no son tan estables. Además, resulta interesante pensar cómo desde prácticas discursivas y materiales ligadas al discurso hegemónico se espera que esta actividad alcance esa legitimidad emocional como para definir a una comunidad en torno a ella. Al tratarse de construcciones sociales resulta difícil pensar a Santa María como comunidad imaginada en torno a la minería porque no se trata de una construcción social que derive de un sentido de pertenencia e identidad desarrollado por sus habitantes sino una construcción ajena a la experiencia local. En este sentido se trata de una invención. La pertenencia se imagina.

Así desde el discurso político la comunidad minera existe no porque posea una realidad antropológica objetiva sino por los mecanismos de adoctrinamiento que a lo largo de décadas –sólo una- implanta el modo en que los habitantes de su territorio se imaginan. Quizás Santa

¹⁰ Dichos productos culturales nacieron a finales del siglo XVIII, fruto espontáneo de una compleja encrucijada de fuerzas históricas, una vez creados, se convirtieron en el modelo hegemónico de organización y control social.

María está en este proceso, y a partir de reconocerse como comunidad imaginada en torno la minería pueda pensar en un desarrollo a partir de esta actividad, pero ya como un hecho social, política e históricamente construido, y no impuesto. Luego de imaginarse como comunidad se podrá configurar una identidad minera.

Santa María se imagina como comunidad en relación a su identificación con lo arqueológico, con su herencia precolombina, hecho que se hace presente a través de ritos (fiesta de la pachamama, solticio de invierno) e instituciones más o menos formalizadas (familia, iglesia, centros educativos). La historia compartida se realiza en el presente y se proyecta en un futuro que nace de las expectativas comunes. Desde estas instituciones el sujeto comienza a estructurar su subjetividad y va generando una filiación simbólica, donde la minería no se instala en la comunidad.

En este pasaje a lo nuevo, a una nueva interdependencia, los territorios parecen estar en movimiento, y de hecho lo están. Nuevas dinámicas generan nuevos sentidos de pertenencia. En esta nueva interdependencia económico-financiera y socio-cultural como señala Maramao (2006), todas las culturas sufren transformaciones “(...) la globalización se presentará con sus rasgos efectivos, no como “occidentalización del mundo” (Latouche, 1989) ni tampoco como mera “desoccidentalización” y “deseccularización”, sino como *pasaje a Occidente* de todas las culturas, como un tránsito hacia la modernidad destinado a producir profundas transformaciones en la economía, la sociedad, los estilos de vida y los códigos de comportamiento no sólo de las demás civilizaciones, sino también de la propia civilización occidental” (Maramao 2006:26).

El autor está a favor de la tesis como de la globalización como dialéctica que unifica y diferencia, que genera expansión y contaminación, orden y conflicto, presencia del ausente. Este último postulado de Giddens relacionado el distanciamiento espacial-temporal guarda relación con la tesis de Doreen Massey que las relaciones se organizan no por contigüidad geográfica sino por lazos virtuales. (citada en Escolar 1996).

A esta comunidad imaginada pertenecerían también los “ausentes” que también interactúan a nivel local (agentes vinculados a las empresas mineras). En esta comunidad se asiste a un supuesto consenso que invisibiliza una conflictividad latente. Más allá de una convivencia armónica y pacífica, cohabitan en espacio y tiempo grupos con lógicas y racionalidades diferentes. Uno ligado a la mundialización tecnológico-mercantil, otro ligado a la fuerza del lugar y sentido de pertenencia anclado en lo local.

Comunidades imaginadas producto de la articulación global-local

“Recuerdo haber visto gente de aspecto extranjero, muchos hombres altos y rubios, y camionetas blancas Land Rover con el logo de la empresa estacionadas o transitando por las calles” (notas de campo en Andalgalá, febrero de 1999).

Trataremos de recapitular en este apartado la manera en que la lógica global se despliega sobre lo local, y se imbrican mutuamente inscribiendo lo local en un contexto mayor, y a su vez lo global en un contexto menor.

A lo largo de esta ponencia analizamos cómo desde propuestas discursivas derivadas del cambio de perspectiva en el sector minero a nivel mundial, y su incidencia en Latinoamérica y Argentina, es que noroeste argentino (en adelante NOA) y Santa María quedaron articulados a espacios de mayor escala, vinculados a los flujos globales.

En este escenario, la provincia de Catamarca se insertó en el nuevo contexto y tomó la minería como pilar de su economía y como política de Estado, y desde allí generó discursos que permitieron pensar e imaginar a las comunidades del API –área primaria del impacto– como comunidades mineras.

A nivel mundial, la crisis experimentada por los países del sudeste asiático a mediados de la década del 90’ colocó a Latinoamérica como el principal receptor de las inversiones extranjeras, hecho que estuvo acompañado por transformaciones políticas, macroeconómicas y jurídicas¹¹. En la década del 90 nuestro país introdujo grandes modificaciones en el sector minero, adquiriendo importancia el NOA para la recepción de capitales. Las mismas estuvieron promovidas por la reforma del Estado creando las condiciones favorables para la reprimarización de los recursos y la terciarización de la economía. Argentina sedujo capital privado que hacía casi un siglo no iniciaba obras faraónicas en relación a la minería, relegando el desarrollo de la industria de base (siderurgia, petroquímica) y de servicios (gas, comunicaciones, energía, salubridad).

Como se anticipó esta problemática se inscribe en el contexto de la nueva dinámica global-local, en tanto que no se trata de un fenómeno nuevo, sino que lo nuevo de este escenario resulta las transformaciones en espacio y tiempo, que como coordenadas básicas de todo sistema de representación estructuran la vida diaria. A continuación se recuperan discusiones en torno al nuevo contexto que permiten analizar su incidencia a nivel espacial, promoviendo nuevas imágenes de los territorios y nuevas identidades.

Nuevas imágenes, nuevas identidades

¹¹ La incertidumbre y volatilidad de los mercados financieros internacionales, el elevado riesgo país de las economías emergentes y la desaceleración del crecimiento de la economía mundial provocaron una disminución de la demanda de metales. Los conflictos en la Bolsa de Toronto y Vancouver incidieron en la caída del precio de los metales y disminución del financiamiento a actividades de exploración.

Giddens (2000) sostiene que la globalización tiene que ver con la tesis que plantea que vivimos todos en un mismo mundo, donde hay ganadores y perdedores. Lo novedoso de este contexto, es que la globalización se está descentrando; no se encuentra bajo el control de un grupo de naciones y menos de empresas. Sus efectos se sienten en todo el mundo.

García Canclini (1997) introduce una mirada predominantemente cultural al tratamiento de la globalización. Hace mención a la encrucijada cultural en que se sitúan las sociedades latinoamericanas, producto de una modernización que no favoreció el diálogo de nuestras culturas y colocó en una posición desventajosa a América Latina.

Los aportes de Sarlo (1994) complementan esta la visión. El retiro del Estado de la gestión cultural sin políticas de contrapeso, la presencia de una escuela desarmada sin prestigio ni recursos materiales, servicios públicos en estado crítico, el peso de las industrias culturales sobre la cultura local emergen como situaciones que caracterizan a las sociedades latinoamericanas. “Los deseos tienden a parecerse, pero no la misma oportunidad de realizarse” (Sarlo 1994: 116).

Augé (1996) advirtió una modificación de la relación que cada uno mantiene con lo que lo rodea debido a los grandes fenómenos que constituyen nuestra contemporaneidad caracterizado por la extensión de la urdimbre urbana, la multiplicación de redes de transporte y comunicación, la uniformización de ciertas referencias culturales, la mundialización de la información y de la imagen que reducen de manera espectacular la distancia entre lo próximo y lo lejano; y en consiguiente, aumenta el conflicto en el reconocimiento del otro, es decir, los grupos ya no logran elaborar un pensamiento sobre el otro (Augé 1996:125-126) .

Estos aportes en relación a la modificación en los estilos de vida inherentes a la llegada del nuevo milenio en que floreció una abundante literatura en torno a ello, excede la problemática de la crisis urbana y acompaña cambios en la concepción de espacio y tiempo que estructuran la identidad de los sujetos. A nivel territorial acentúa el carácter incluyente y excluyente, segregante y contradictorio de la globalización, y las múltiples maneras de estar en el mundo, o en otras palabras, múltiples identidades y racionalidades.

En relación a Augé, Sarlo (1994) observó a nivel espacial cómo las comunicaciones han reducido la distancia ciudad-campo y las modificaciones que esto trajo a nivel de la experiencia. El desplazamiento del centro como lugar geográfico preciso ha generado nuevas territorialidades y crisis del espacio público. Su correspondencia temporal está dada por la aceleración de tiempos históricos. Las comunicaciones imponen consumir el tiempo y desplegarse en un presente continuo.

Piccini (1996) complementa esta mirada y reflexiona sobre cómo la supresión del espacio y la distancia transformaron la percepción de lo cercano y lejano, del adentro y afuera; como también la concentración de las relaciones espaciales gracias a las comunicaciones genera nuevos estilos de habitar el espacio y la concepción de territorio como una red de comunicaciones e imágenes transnacionales y trans-fronterizas.

Esta autora hace también referencia a la declinación de la vida pública en favor de la privada; a nuevas formas de comunicación de los ciudadanos; a la dispersión de la vida colectiva creciendo las localizaciones periféricas restringidas; a los espacios de anonimato y la comunicación a distancia. La ciudad emerge como lugar de tránsito que impide su arraigo. Éstas, y otras, han generado nuevas lógicas espaciales y temporales (Piccini, 1996: 137-142).

Ortíz (1994) imaginó la llegada del siglo XXI como la de un universo sin grandes relatos, carente de puntos rígidos de orientación, pérdida de legitimidad de la ciencia e ideología, acompañado de un detrimento de los valores y trazos locales. Percibe que a nivel de la sociedad se formó una cultura internacional-popular, cuyo punto de apoyo es el mercado y la visión centrada en el individuo. Así, grupos similares de personas habitan lugares diferentes y tienen los mismos deseos y necesidades de consumo.

Este contexto es interpretado por Giddens como un proceso de mundialización (Giddens 1993: 52-57), categoría que en el pensamiento de Marramao (2006) tiene que ver con el surgimiento de la historia del mundo operada por la razón moderna y la unificación del mercado por el modo de producción capitalista. Lo que caracteriza según este autor este pasaje a lo nuevo es el fin de otorgamiento de sentido al mundo, un agotamiento de los significados. Esta línea de pensamiento guarda relación con la tesis postulada por los posmodernos.

Retomando el pensamiento de Giddens, este autor prefiere hablar de una modernidad multidimensional que impone un nuevo tejido de la cotidianidad. “Puede decirse que la modernidad quiebra el marco protector de la pequeña comunidad y de la tradición, sustituyéndolas por organizaciones más amplias e impersonales. El individuo se siente despojado y solo en un mundo donde carece de apoyos psicológicos y del sentimiento de seguridad que le procuraban otros ambientes más tradicionales” (Giddens 1995:50).

A esa radicalización de la modernidad años más tarde la definió como modernidad reflexiva (Giddens 1997)

Larraín, J. (1996) también define a la modernidad como un fenómeno multidimensional y complejo. La modernidad se mira a sí misma como una transición hacia lo nuevo, cuya racionalidad ha desplazado prejuicios, supersticiones, costumbres y tradiciones. El autor

encuentra puntos de ruptura con el pasado, no así con el futuro. En este sentido, al igual que Giddens no concibe denominar al actual momento histórico posmodernidad.

Entiende Larraín (1996) que esta crisis de la modernidad se manifiesta claramente en Europa y promueve el surgimiento de un nuevo modo de sentir y una manera particular de estar en el mundo, a la vez que privilegia la fragmentación, heterogeneidad y diferencia.

Laclau (citado en Hall 2000) sostiene que la modernidad perturba. “(...) desarticula identidades estables en el pasado y abre la posibilidad de nuevas articulaciones: la creación de nuevas identidades, la producción de nuevos sujetos y lo que llama “recomposición de estructura en torno a puntos nodales particulares de articulación” (Laclau 1990:40 citado en Hall 2000:17-18).

Laclau (1996) ofrece un análisis del mundo contemporáneo centrado en la identidad, que complementado con las visiones anteriores generan el marco explicativo desde donde analizar la nueva dinámica global-local. Plantea que en la modernidad son múltiples las identidades que emergen y proliferan, como en Europa del este, debido a la muerte del sujeto despierta el interés por la subjetividad. Laclau “usa el concepto de deslocamiento” (en Hall 2000:16) para referir a la pluralidad de centros de poder y a la variedad de posiciones que adoptan los sujetos modernos o variedad de identidades.

En el caso analizado, podemos relacionar las reflexiones vertidas con la emergencia de una nueva identidad para la región, más precisamente para Santa María. Los discursos que podemos reconocer como hegemónicos vinculados a la minería suponen la emergencia de una identidad minera para la región.

La minería y la reconfiguración de la identidad

En este nuevo escenario el mega-emprendimiento Bajo de la Alumbraera aparece como una expresión concreta de la manera en que procesos globales penetran a nivel local, y de cómo desarticula o pone en tensión identidades concebidas como más estables en el pasado.

La literatura presentada tuvo por finalidad caracterizar el contexto que genera esas identidades deslocadas. En el caso de estudio la minería de gran escala introduce una variedad de identidades para quienes trabajen en relación a ella no sólo porque lo extrae de su contexto local de interacción e introduce relaciones con ausentes, sino porque el sujeto adopta diferentes posiciones (en el sitio de la mina minero, en la ciudad o pueblo, padre de familia).

Estas modificaciones en el contexto local erosionan o desarticulan identidades consideradas más estables. Lo que interesa señalar es cómo estas dinámicas establecen una separación entre las categorías de lugar y espacio (Giddens 1990, en Hall 2000).

Lugar queda asociado al espacio concreto, delimitado, de reproducción de las relaciones sociales, en este caso Santa María; mientras que la categoría espacio queda vinculado a los flujos de capital, a las relaciones sociales entre ausentes, en este caso, más identificado con el sitio de la mina. Sin embargo no se trata de categorías separadas, justamente la lógica local-global atraviesa desde la esfera doméstica hasta los espacios públicos.

En este sentido, puede advertirse en Santa María con la llegada de la minería a gran escala cierta imbricación entre estas categorías, pudiendo asociar la noción de espacio a contextos de interacción extralocales que producen discursos y semánticas acerca de quiénes son, encontrando estos discursos repercusión en el ámbito local, cotidiano o doméstico en la medida que esos nuevos significados son revisados y cuestionados entre los sujetos locales.

Producto de esta articulación, resulta la noción de invención de comunidad imaginada en torno a la minería, que fuera desarrollada en esta ponencia.

Bibliografía

- * Anderson, Benedict. 1993. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. Méjico
- * Bernat Castany-Prado. 2007. “Reseña de comunidades imaginadas, de Benedict Anderson” En Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo. ISSN 1669-9092 Número 14 Año IV Primer Cuatrimestre. España.
- * Augé, Marc. 1996. Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Gedisa. Madrid.
- * Bauman, Zygmund. 2002. Modernidad Líquida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- * Butler, Judith, Laclau, Ernesto y Zizek, Slavoj. 2003. Contingencia, Hegemonía y Universalidad. Argentina. Fondo de Cultura Económica. Méjico
- * García Canclini, Néstor. 1997. Imaginarios urbanos. Eudeba. Buenos Aires.
- * Gatto, Francisco. 1990. “Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicancias territoriales”. En Tecnología y reestructuración productiva. Impactos y desafíos territoriales. Centro Editor de América Latina.
- * Giddens, Anthony. (1993). Consecuencias de la modernidad. Alianza. Madrid.
- * -----(1995). Modernidad e identidad del yo. Península. Barcelona.
- * -----(1997). “La vida en una sociedad post-tradicional”. En Revista Agora-Cuadernos de Estudios Políticos Nº 6. Año 3.
- * -----(2000). Un mundo desbocado. Efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus. Pensamiento. Madrid.
- * Hall, Stuart. 2000. La identidad cultural en la posmodernidad. 4 edición. DP&A Editora.

Brasil.

* Laclau, Ernesto. 1996. Emancipación y diferencia. Ariel. Buenos Aires

* Laclau, Ernesto. 1998. "Deconstrucción, Pragmatismo, Hegemonía". En Mouffe, Chantal org. Deconstrucción y Pragmatismo. Argentina, Paidós.

* Larraín, Jorge. 1996. Modernidad, razón e identidad en América Latina. Andrés Bello. Santiago de Chile. Caps. 1, 3 y 6.

* Marramao, Giacomo. 2006. Pasaje a Occidente. Filosofía y Globalización. Buenos Aires, Katz editores.

* Meiksins Wood, Ellen. 2000. Democracia Contra Capitalismo. Siglo XXI Editores, México

* Mouffe, Chantal. 2007. En Torno a lo Político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Margen. La Plata.

* Ortíz, Renato. 1994. "La mundialización de la cultura". En García Canclini; N. et al. 1994. De lo global a lo local. Perspectivas desde la antropología. U.N.A.M. México.

* Piccini, Mabel. 1996. "Culturas de la imagen y polos de inercia. Territorios, velocidad y comunicación". En Revista Cuicuilco N°6: Geografía simbólicas. ENAH. México.

* Pintos, Patricia –comp- 2003. Pensar La Plata. Políticas públicas, sociedad y territorio en la década de los 90'. Contribuciones desde la geografía. Colección universitaria. Ed. Al

* Sarlo, Beatriz. 1994. Escenas de la vida posmoderna. Buenos Aires.

Entrevistados

Carlos Pingitore: Ministerio de la Producción de la provincia de Catamarca en la gestión 1995-1999.

Luis Navarro García: Docente-Investigador de la UNCa. Ex gerente de Agua Rica de Santa María.

Publicaciones

“Argentina despegando como país minero. Cobre y oro entre los cerros”, en Clarín 10/6/1996.

“Bajo La Alumbra anticipa el gran salto de la minería Argentina”, en La Voz del Interior, 14/6/1994.

“Catamarca... Presente y Futuro de desarrollo”. Gobierno de la provincia de Catamarca. Secretaría General de Coordinación. Sub-secretaría de planificación y control de gestión. Diciembre de 1997).

“Conmemoración Minera”, en NOA Productivo. Suplemento Especial de diario El Ancaesti. Catamarca, 7/5/2004.

“Minería Criolla” en Revista Nueva, 2/4/1995.

“Suplemento Económico”, en Clarín 29/12/2002.